

**Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición radial correspondiente al 17 de junio de 2014.**

Un gusto, amigos, poder saludarlos a través de este espacio.

Hoy les tenemos que hacer algún comentario frente a un tema históricamente trascendente, diría determinante, dada la importancia que tiene para el Uruguay la ganadería. La ha tenido históricamente en este país de naturaleza pecuaria que ha visto en los últimos años una diversificación creciente, con un aumento de la superficie y la cantidad en toneladas agrícolas, al punto que la soja se ha transformado en el primer rubro de nuestras exportaciones, con un avance notable de las divisas que nos ingresan a través del esfuerzo forestal que va a dar un salto a partir de este nuevo año al incorporarse una nueva gran planta a la fabricación de celulosa.

Pero toda esa diversificación, y más, no le quita importancia a la permanencia de ese fenómeno sustantivo. El Uruguay es un país esencialmente pecuario.

En los últimos años hemos visto este fenómeno paradójal y contradictorio: La ganadería perdió cerca de un millón de hectáreas de sus mejores tierras, tierras de engorde, que pasaron al campo de la agricultura continua, trigo-soja, soja-trigo, maíz, etcétera. Y al mismo tiempo, perdió una superficie un poco menor, 800 mil hectáreas tal vez, de tierras no tan buenas, no tan calificadas, pero que fueron absorbidas por la forestación.

Y dije paradójalmente, porque con esta pérdida de territorio para la producción de carne el hecho sustantivo es que, en términos globales, la ganadería ha mantenido en toneladas, ni que hablar en precios, su presencia en el aporte al Uruguay, porque aparte de lo que exportamos, buena cuenta hay que tener de lo que significa el mercado interno, sabiendo de antemano que el mercado interno es uno de los mejores clientes que tienen las carnes del Uruguay.

¿Cómo se dio este fenómeno?

El hecho es que en los últimos tres o cuatro años ha habido un aumento del procreo; esto quiere decir: aumentó la cantidad de terneros que entraron en el ciclo de hacerse adultos. A pesar de tener menos tierras, tuvimos un mejor aprovechamiento de los recursos ganaderos.

Esta explicación en el fondo tiene dos fenómenos técnicos. No podemos dedicar una audición a la tecnología pecuaria, pero, en resumen: tuvimos la suerte de que lloviera bien en estos últimos tres años, particularmente, y ello mejoró el estado nutricional de las vacas y es sabido que bien nutridas las vacas se encelan mejor, procrean mejor.

Pero como un fenómeno que también se fue sumando, los buenos precios que recibían los criadores, es decir, aquellos cuya actividad fundamental se expresa

en la producción de terneros que cuando llegan a 100 o 150 kilos los venden y otros los compran para seguir el ciclo de crianza, esos criadores, cuyo trabajo está ligado a esa primera parte que va a definir todo lo demás a la larga, empezaron —porque los precios cerraban— a aplicar algunas técnicas que ayudan a mejorar el tanto por ciento de terneros que logramos cada 100 vacas que intentamos que procreen.

Históricamente el Uruguay siempre estuvo en una cifra de unos 65 terneros, algunos más, cada 100 vacas que pretendíamos que procrearan. Esa cifra se fue mejorando y, como los precios eran tentadores, se retuvieron más vacas para esta tarea de producir terneros.

Esto está en la base de la cadena. Si esto se afecta, todo lo demás a la larga se afecta. No se afecta matemáticamente en el primer año, en este año, por ejemplo, ni en el que viene, porque los terneros que se van a hacer novillos y vacas adultas ya están arriba del terreno, ya nacieron. Lo que se va a afectar son los nacimientos futuros. Y por lo tanto, si tratamos mal en el precio a los criadores, pagaremos las consecuencias dentro de tres o cuatro años.

El hecho sustantivo es este: hoy existe mucho ganado, por las razones que reseñé.

Aumentó en los últimos años la cantidad de terneros disponibles y se aprendió a utilizar los subproductos de la agricultura, etcétera; se aplicaron ciertas técnicas, por lo menos por parte de algunos criadores, como algo que se llama *el destete precoz*, que significa racionar tempranamente a los terneros para sacarlos antes de la teta de la madre, y con esto apurar el tiempo de celo de la madre y, diríamos, tener más terneros en menos tiempo.

Pero esto, que técnicamente es posible, tiene más costo porque hay que gastar en raciones especiales, etcétera.

Si se nos caen los precios y la escalera empieza arriba, si los precios entran a decrecer, y eso se va transmitiendo a los distintos escalones que tiene esta cadena, naturalmente las señales que va a recoger el criador son negativas y entonces va a proceder a un ajuste, a producir tal vez menos terneros. Porque va a abandonar, por un lado, las técnicas que le permiten mejorar el procreo, y en segundo término, probablemente se termine, por necesidades económicas, deshaciendo de algunas de las partes de los rodeos que reserva para tratar de generar nuevos terneros.

Más claro. Va a vender vacas servidas, si puede, que las podría retener y hacer un esfuerzo para que cumplan su ciclo de ser madres.

Todo indicaría que, en realidad, por un lado existe capacidad física de aumentar la faena ampliamente por la sumatoria de la capacidad frigorífica instalada que tiene el país.

Todo indicaría que los precios que se están logrando en la venta internacional son buenos, se mantienen buenos.

El Uruguay sigue vendiendo, en términos promedio, por encima de los precios promedio de Australia y de Nueva Zelanda, y esto, que es un logro de los últimos años, que muy frecuentemente se olvida, es consecuencia de políticas que nos permitieron, lentamente, por parte del Gobierno, pero mucho más por la gente que trabaja, aprovechar circunstancias favorables para cambiar ciertos hábitos tradicionales que han permitido que esta operación tan determinante de la cría fuera cada vez menos extensiva y, diríamos, cada vez más intensiva.

Diríamos: el Uruguay tiene síntomas de estar mejorando técnicamente en este primer escalón fundamental de esta cadena tan importante.

¿Pero qué pasa entonces?

No existe en principio... no podemos conocer... parecería que la industria no funciona a pleno, pudiéndolo hacer y hay una acumulación de ganado disponible en el campo, sobre todo de vacas adultas, y hay como una especie de retención en la demanda que ayuda a sostener un precio hacia abajo en lo que se paga, y ese precio hacia abajo en lo que se paga empieza a repercutir en todos los escalones de la cadena, apuntando a esta preocupación, la más grave: desanimar a los criadores.

Repito, este fenómeno parecería que se está dando; por supuesto que hay que estudiarlo, se ha comentado mucho, hay que investigarlo. Las matemáticas no son influibles, se pueden hacer baterías argumentales. Pero en primera instancia, los números groseros que aparecen indican que la única explicación es la lucha por un margen de ganancia excesivo del fenómeno frigorífico, una retención importante de la ganancia que puede terminar afectando a todos los escalones y, fundamentalmente, los que más no preocupa, al sector criador.

Esto necesita fuerte y definitiva investigación, y no es fácil enfrentar esos problemas.

Estos problemas han existido a lo largo y a lo ancho de la historia de la industria frigorífica. Nuestros antepasados luchaban con aquella concentración frigorífica en manos de algunos intereses ingleses. A través de eso hicieron muchas cosas, ensayaron muchos intentos, muchas soluciones. Nunca tuvimos una respuesta global y, además, quienes pudieron pensar que los intereses más ligados directamente a la ganadería tendrían que haber evolucionado a tener una industria de su propiedad, el hecho es que ese fenómeno tampoco se dio, fuere lo que fuere.

En todo caso las razones históricas pueden servirnos para tener una idea de las dificultades que tiene el enfrentamiento de estos problemas, pero no cabe que esto es un fenómeno de tal importancia de repercusiones, no en el

transcurrir de este gobierno, sino que puede tener repercusiones muy graves dentro de tres o cuatro años.

Los terneros que se van a faenar el año que viene ya están nacidos, ya están poniéndoles kilos en la pradera. Mientras no exista alguna debacle climática, seguirán su destino.

Pero el quid de la cuestión está en no afectar la voluntad de lucha en el sector criador que, además, por sus características, en general, en tierras más pobres, en campos más sucios, y que muchas veces tiene en su seno el margen mayor de pequeños productores que hay en este país, de productores familiares, contra lo que el común de la gente puede pensar, y con esto no quiero decir que los productores de terneros sean únicamente productores familiares, no.

Existen productores muy grandes que también se dedican a esta actividad, particularmente en los campos más duros del país.

Pero este fenómeno seguramente puede tener repercusiones, como ha pasado otras veces en la historia de la ganadería de Uruguay... Es imposible entender la historia profunda del Uruguay si se desconoce las leyes fundamentales de su ciclo ganadero.

La nuestra es una nación construida en derredor de la explotación del pasto, de la pradera. Nuestras minas inagotables no son de petróleo, por ahora, son el producto de la pradera ganadera, esencialmente, que ha tenido repercusiones a favor y en contra de nuestra historia. Pero todos los uruguayos, estén donde estén, tendrían que conocer estos fenómenos determinantes que se dan en lo más hondo de la soledad de la pradera.

Allí arranca la historia de nuestra economía y por eso creemos que estos fenómenos son importantes y que el Gobierno debe hacer un esfuerzo por aclarar, por mitigar las consecuencias de estos fenómenos y, en todo caso llamar al orden a quien haya que llamar, reconociendo las limitaciones que tiene, además, con una industria frigorífica que, al parecer, tiene tonalidades internacionales crecientes de concentración y de hondo peso en la marcha de los mercados.

Todo esto está arriba de la mesa, y sin pasión; nosotros no estamos tratando de malvados a nadie.

En una sociedad se contraponen intereses, y en una sociedad existen luchas de intereses, por arriba, por lo que se declara, pero, fundamentalmente, por todo lo que no se dice y lo que no se declara, es decir, en profundidad.

Pero un gobierno está obligado a mirar cuál es la conveniencia general en estos aspectos y a no dejar la ganadería libre a los vericuetos de un mercado

que al parecer no tiene piedad y que daría la impresión de que tiene una excesiva concentración, fundamentalmente con políticas de acuerdo, porque otra cosa no podemos entender, si estas apreciaciones que no llegan son correctas, y si no son correctas, nos tendrán que demostrar lo contrario. Y si nos demuestran lo contrario, nosotros también lo reconoceremos, pero si objetivamente hay que reconocerlos también tenemos que hablar con claridad con todos los escalones que componen este ciclo, desde los criadores a los obreros de la industria frigorífica, todos.

A saber, que entramos en un ciclo de caída de este sector, porque los precios que se tienden a volcar no los vemos acordes con el precio internacional, y en todo caso, no estimulan a los escalones más determinantes.

¿Por qué? Tengo que detenerme en este escalón de la cría para que mucha gente, que no necesariamente tiene que entender estas cosas, se dé cuenta por comparación.

La cría es la parte ingrata de la actividad ganadera; ingrata porque tiene poca recompensa por las dificultades que tiene. El hecho que tiene poca recompensa lo expresa que no conozco a ninguna multinacional que se dedique a procrear terneros, y conozco a muchas multinacionales que se dedican a comprar terneros, meterlos en un corral y después engordarlos.

Este hecho, que es mundial, y es de tendencia mundial, porque los productores de terneros en Estados Unidos siguen siendo *farmer* porque en la economía industrial norteamericana se importan terneros desde México, desde Canadá, etcétera, habla a las claras que este negocio tiene enormes dificultades.

Si tiene dificultades, hay que cuidar a los que lo hacen. Las dificultades derivan de ciclos biológicos. Apenas con 100 vacas que están con la intención de que produzcan terneros, logramos 60 o 70, quien trabaje muy bien puede lograr 80 u 85, no más. Quiere decir que el resto de las vacas, que están comiendo durante un año entero, no producen nada, y el costo que han tenido lo tiene que absorber el valor de los terneros.

Y encima hay que poner el valor de la reposición de las madres que dan cuatro o cinco crías, y hay que reponerlas por una vaca nueva que debe crecer en el tiempo y mientras está creciendo está consumiendo y no produce, etcétera, etcétera.

Estas cosas de la biología —todavía no hemos podido inventar la incubadora de terneros— son las que determinan la poca rentabilidad de esta actividad.

Si sacrificamos al criador, a la larga toda la cadena va a sentir las consecuencias y también lo va a sentir el país en menos divisas que le entran al país.

Así de sencillo, así de simple. Por eso este es un problema nacional de una gravedad muy importante que debiera llamar la atención pública. Tenemos que intentar entre todos cambiar un poco la suerte que se está dando hoy.